

DEUDA PUBLICA DEL URUGUAY DEBATES EN EL SENADO

RÉPLICA DEL SEÑOR SENADOR POR FLORIDA DR. D. ANGEL FLORO COSTA A LOS DISCURSOS DEL MINISTRO DE HACIENDA PRONUNCIADOS EN EL SENADO CON MOTIVO DEL ARREGLO DE LA DEUDA EXTERNA.

XXIV

MALES Y DEFECTOS, CUALIDADES Y CONDICIONES SOCIALES

Estoy muy lejos de desconocer los males y los defectos de la sociedad porteña. Sé bien que allí se rinde también culto práctico al Bocerro de oro—que las ambiciones políticas conducirán quizá poco á poco al país á la dictadura y más tarde acaso al sistema unitario por que no es posible consolidar la paz y el crédito públicos, con catorce arcaísmos de gobiernos locales que son otros tantos criaderos de ambiciones bastardas—pero apesar de todos esos defectos y embolismos políticos—se rinde allí cual en ninguna otra ciudad del continente culto á Minerva bajo todas sus formas—el comercio de las ideas tiene en la prensa y en los centros literarios manifestaciones ostentosas—y sus grandes ciudadanos como el General Mitre encuentran todavía tiempo en medio del fragor de la política para emprender la mejor traducción del Dante que ha producido la lengua argentina de Cervantes.

Se apuesta y se juega con locura, es cierto en los Hipódromos, los Frontones, y los Clubs, pero eso no es sino una consecuencia del gusto y del desarrollo que ha alcanzado en aquel país la mejora de las razas, en que hay cabañas que compiten hoy con las mejores de Inglaterra—y hasta surten ya de sementales á algunos establecimientos de Europa.

Entre nosotros apenas va despertándose el gusto por estas cosas, y si hemos de juzgar por los troncos dominigueros con cuellos de jirafa que recorren nuestro Prado—aún tenemos mucho que andar para competir con los militares de troncos y carruajes que se ostentan cualquier Domingo ó Jueves en Palermo.

En el solo club de esgrima hay tres mil socios y hay ya varios centros de esta especie, que ponen en evidencia el desarrollo práctico que allí ha alcanzado el espíritu de culta asociación.

Entre nosotros todo club, todo centro social ó literario apenas pasa de las proporciones raquíticas de un embrión y eso con la previa selección de si son blancos ó colorados sus neófitos, es decir capuletos ó montescos, que es nuestra eterna preocupación atávica.

Aquí nos tumba cualquier vendabal y nos quedamos tumbados, esperando todo de los favores del gobierno, allí es el mismo pueblo, con sus incomparables hospitalidades para el extranjero, con su abierto espíritu cosmopolita, con sus simpatías atrayentes para todo lo que descuella en el mundo de la inteligencia quién después de los mas grandes ciclonos se hiergue intrépido y confiado, para tender siempre una mano al caído, para disimular sus errores, para atenuar sus faltas.

Entre nosotros se le ultima y hasta divide su honra en trozos para coartarlo como hicieron los araucanos con Pedro de Valdivia.

En Buenos Aires jamás se estrecha—on tanto como en nuestro país, las oligarquías dispensadoras del crédito. Tienen acceso á los Bancos todos los elementos útiles, las gentes reputadas, aunque sean adversarios políticos y apoyo recíproco todos los gremios.

Del crédito personal, del que se llegó á abusar hasta la demencia, quizá hasta el crimen queda aun mucho en pie aquilatado por el valimiento intrínseco de los hombres, por sus antecedentes y honradas aptitudes.

A los ojos del economista ilustrado se ve claro por todas partes que allí el hombre se estima como una fuerza, como un capital, como un verdadero factor económico—se ve que es el agente *trabajo* que concurre en primera línea al fenómeno de la producción.

Entre nosotros por el contrario, el hombre sin dinero no es nada. Sus méritos y aptitudes pocas veces se capitalizan. La desconfianza tiene aspectos diluviales.

En Buenos Aires los egoísmos existen, los sentimientos aristocráticos de la alta clase social son frios y hasta antipáticos pero nunca son tan rústicos ni exclusivistas como entre nosotros, ni tan hirientes, ni tan mordaces.

Las posiciones públicas, por personales que hayan sido sus gobiernos, no son el patrimonio exclusivo de dos ó tres familias privilegiadas.

Se hacen servicios desinteresados que encuentran su compensación en los vínculos de gratitud y en la reciprocidad de otros servicios.

Entre nosotros, de tal modo nos ha desencuadrado moralmente la crisis y nuestras desgracias intestinas que pocos servicios hay que no sean interesados y *au content*.

La cordidez del porcentaje es hija de la propia necesidad, y las escaseces que han dejado en pos de sí nuestros naufragios, ha rebajado tanto la delicadeza de los caracteres, que todo se traduce en repugnantes y cambalurnos vintenes.

Hay indudablemente en Buenos Aires muchas perversidades, muchos refinamientos de corrupción, pero esas perversidades en razon misma de la masa de población son menos rustreras que entre nosotros. Se olvidan y se perdonan mas pronto las ofensas y las reputaciones mas calumniadas encuentran reparaciones eficaces en la cultura de las opiniones.

En resumen, no está allí tan de moda como aquí sobre todo en las altas clases, eso de *fumar* y de *amoliar* al prójimo ni esa pasión insensata de *hundirlo*, cosas todas que cuando yo las dije en pleno Senado, causaron tanto escándalo á los públicos oídos de S. E. sin que por eso dejen de ser la expresión fiel de una verdad palpitante.